

## **“LA PRESENCIA PUBLICA”: ¿DEBE INTERVENIR EL FORO DE LAICOS EN LA VIDA POLITICA, SOCIAL, CULTURAL...DE NUESTRO PAIS?**

Este fue el tema de debate de la XIV Asamblea General Ordinaria del Foro de Laicos celebrada a finales de noviembre de 2006.

El Foro de Laicos, creado por la Comisión Permanente del Episcopado en 1992, es un lugar de encuentro, comunicación, diálogo y cauce de representación del apostolado seglar asociado. Se constituye como asociación de presidentes o representantes de asociaciones de apostolado seglar. Está compuesto por 55 asociaciones y movimientos apostólicos católicos de ámbito nacional. Actualmente, desde el año 2001, lo preside un cursillista, nuestro hermano Juan José Rodríguez.

La asamblea anual es el momento más importante en la vida del Foro y este año el tema central fue sobre “la presencia pública”. En realidad ya se viene trabajando en este tema desde hace varios años a través de encuentros de formación, estudio de documentos eclesiales, etc. En esta ocasión, con anterioridad a la asamblea se remitió un cuestionario a todos los movimientos y asociaciones. Tras un debate interesantísimo se llegaron a unas conclusiones que de alguna manera fueron recogidas por el Presidente del propio debate y de la comisión creada al efecto.

Las preguntas que surgen son de este estilo: ¿Corresponde al Foro el manifestarse ante los distintos aspectos que regulan la vida pública, social, política, económica, cultural, educativa, laboral, etc? ¿En qué forma?

El debate fue muy intenso y rico. Algunos decían que, sin duda alguna, el Foro ( como entidad) debe intervenir en todos aquellos temas de tipo social donde la fe tiene algo que decir. Otros que esto no estaba nada claro, pues una misma fe puede llevar a distintos compromisos y opciones políticas, y, en multitud de temas, siempre hay diversas soluciones perfectamente válidas y legítimas. Algunos entendían que esta labor- de intervenir en la vida pública- no era propia del Foro, sino de los laicos o de las distintas Asociaciones que lo componen, según el carisma de cada una.

Las conclusiones fueron en esta línea:

1º) Se debe reconocer la diversidad de planteamientos que hay en el Foro de Laicos, desde la convicción de que esto es una riqueza y no un límite, un homenaje a la creatividad del Espíritu.

2º) Desde el reconocimiento de esa diversidad surge la constatación de que estamos ante un tema complejo.

3º) De ninguna manera los Estatutos del Foro impiden que este pueda tener una opinión en temas referentes a la vida pública, opinión que no tiene porqué vincular a todas las asociaciones. Además nada lleva a decir en los Estatutos que determinadas decisiones se tengan que tomar por unanimidad. Se habla de mayoría absoluta y, en determinadas cuestiones, de mayoría cualificada.

5º) Que el propio Foro pueda hacer manifestación o plantear una opinión concreta sobre determinadas cuestiones, es una posibilidad, pero de la propia naturaleza del Foro ( art. 1 de los Estatutos) se desprende que el Foro ha de prestar un servicio a la misión del laico en la Iglesia y en la sociedad. Lo que hagamos o dejemos de hacer será en clave de servicio, servicio en primer lugar a las propias organizaciones del Foro, y en segundo

lugar, como expresión de la Iglesia - en cuanto que es un espacio importante del laicado asociado- un servicio a la sociedad, consistente en la iluminación sobre distintos puntos. Si a eso se une el hecho de que en todo caso esa manifestación no vincula a ninguna de las asociaciones que lo integran, por ahí hay una vía para seguir avanzando.

6º) El reconocimiento de toda la diversidad nos lleva a comprender que todas las posturas son necesarias o complementarias, es decir, el cuerpo no está completo si faltan partes del cuerpo. Es importantísimo la complementariedad que nos hacemos unos a otros.

7º) Otra idea es que en ningún momento el Foro, en estos avances que podamos ir haciendo, ha de plantear la cuestión en términos de confrontación con nadie. Esta idea de confrontación no forma parte del sentir del Foro, cuyos Estatutos, en todo caso, hablan de diálogo, que exige estar presente “en la plaza pública”, en la sociedad, pues no vivimos al margen del mundo y de la realidad social que nos ha tocado vivir.

Tenemos que trabajar y actuar desde la convicción de que somos no todo pero si una parte importante del Pueblo de Dios y esto nos exige tener unas expresiones y unas manifestaciones en las que los propios laicos tendríamos que estar muy interesados, porque es un ejercicio de la corresponsabilidad laical. Manifestaciones en términos de diálogo, de servicio, de poder dar una iluminación a la sociedad en la que vivimos desde nuestra propia vivencia (que tendrá unas connotaciones diferentes como laicos que somos).

Es importante que los análisis que podamos hacer los hagamos sabiéndonos parte de un Pueblo que es anterior a cualquier ideología, cosa que no siempre tenemos presentes en nuestros debates, lo que supone un prejuicio que nos impide trabajar desde lo que nos une que es Jesucristo, ser hermanos, miembros de una misma familia llamada a dar un testimonio no solo personal, sino también comunitario. Necesitamos dar testimonios comunitarios y decir una palabra hacia fuera, hacia la sociedad, o, tal vez también, hacia adentro (hacia la Iglesia), desde nuestra peculiaridad como laicos.

8º) Por otro lado, a pesar de lo mucho que se ha avanzado, parece que no estamos maduros como Foro para determinados planteamientos, o puede ser que determinados planteamientos no deban de ser objeto de nuestra preocupación, pero esto no quita para que pongamos en marcha grupos de trabajo, de reflexión, que nos ayuden a unos y otros sobre determinadas cuestiones que puedan iluminar nuestra relación con la sociedad, desde la Doctrina Social de la Iglesia, desde el asesoramiento de tantos expertos como hay en nuestras organizaciones. Grupos para reflexionar sobre multitud de temas (por ejemplo: la violencia escolar, la ecología, la regeneración de la vida política,...). ¿No podremos decir alguna palabra sobre estos temas? ¿No podremos decir unas palabras que iluminen en clave de servicio a nuestras organizaciones, a la propia Iglesia, a la sociedad, sobre estas y otras tantas cuestiones?

9º) En cualquier caso, el hecho de debatir extensamente durante este año este tema es un avance, pero no podemos quedarnos ahí, sino que debemos avanzar desde otro aspecto también importante: el de la acción. No podemos renunciar a la acción, pues el hacer cosas juntos es un instrumento para seguir avanzando en la comunión, sin que se exija que todos estemos en todas las cosas y participemos en todas las acciones. En si misma la acción en un instrumento para seguir avanzando. En esa línea, debería llevarse a cabo la creación de determinados grupos de reflexión que elaboren documentos sencillos, pero con la particularidad de estar hechos desde nuestra diversidad. Desde ella podemos aportar un talante, un lenguaje, que pueda ser entendido con claridad, más, tal vez, que otras manifestaciones que se hacen desde otros ámbitos de Iglesia.

Se trata de seguir profundizando en los caminos. Y cuando vayamos viendo pequeñas acciones concretas, sin prisa, pero sin pausa, iremos viendo el tema más claro, porque muchas veces contemplamos los problemas en abstracto.

10º) El Foro encierra muchas posibilidades que vamos poco a poco descubriendo, a pesar de las heridas que pueda provocar el debate interno que en determinados momentos puede parecer un poco duro. Pero esto nos ayuda a crecer. Hay mucha gente que confía en que el Foro pueda ser expresión del laicado de cara a la propia Iglesia y de cara a la propia sociedad.

La riqueza de la asamblea es difícil transcribir en un artículo. Hemos procurado recoger lo más destacado. Además de este tema central se realizaron otras muchas cosas (se aprobó por unanimidad el informe de gestión de la Comisión Permanente, se aprobó la integración en el foro de un nuevo movimiento- FE Y LUZ, que trabaja con discapacitados mentales-, se aprobó el presupuesto anual , se eligieron nuevos miembros de la Permanente y se realizó una interesante mesa redonda en la que participaron esta vez los representantes de Fe y Luz , MIES, DIDANIA y Hermandades del Trabajo. Por supuesto no faltó la oración y la Eucaristía, además de un compartir fraterno cada vez más intenso entre todos los Movimientos. Sin duda este amor será la base de un Foro de Laicos más dispuesto a servir a la misión evangelizadora que tiene encomendada. Dios está alentando cada uno de los esfuerzos en pro de la comunión y del servicio humilde a la Iglesia y al mundo que desde el Foro se quiere realizar.

José Pacheco  
Delegado del MCC en el Foro de Laicos de España